



ETAPA 29

• Casares - Estepona •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

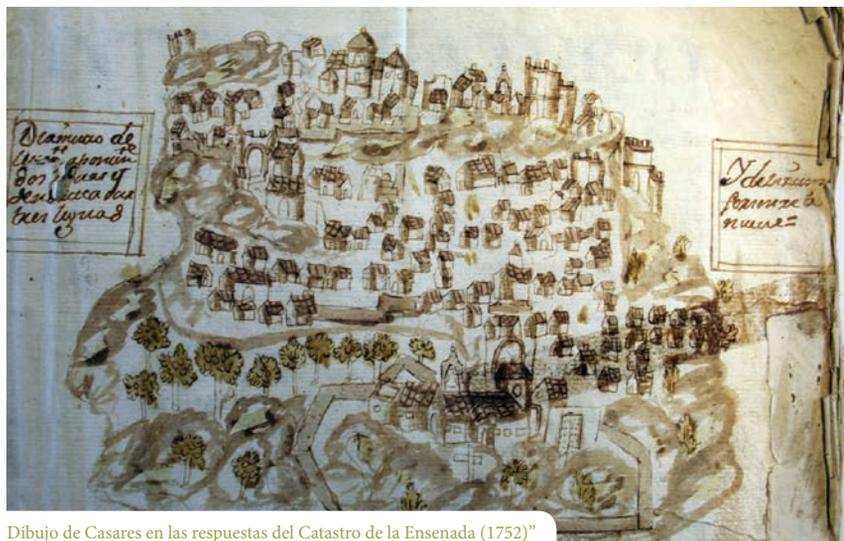
VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Centro Dolménico de Corominas
- Lacipo
- Conjunto Histórico Artístico de Casares
- Los Realillos
- Sierra de la Utrera

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Las bellas localidades de Casares y Estepona marcan el inicio y final de esta etapa donde el paisaje evoluciona desde el nivel del mar hasta cumbres que rozan los 1500 metros en las cimas de Sierra Bermeja, el macizo rocoso de tonos rojizos por donde discurre gran parte de la ruta. La colosal montaña y el frente litoral cercanos al Estrecho de Gibraltar son los límites donde evoluciona históricamente la comarca desde la Prehistoria en adelante: los primeros contactos entre la población indígena y los fenicios; su paso al control de Roma y posterior declive; la constitución de la medina de Estepona y, más tarde, la de Casares como parte de los avatares del mundo andalusí, mientras el piedemonte se ve ocupado por múltiples alquerías; los nuevos cambios del paisaje tras la conquista castellana; las explotaciones minerales asociadas a las rocas de Sierra Bermeja, desde el siglo XVI en adelante; el cultivo de la vid, principal motor de la economía comarcal en el siglo XIX y su posterior crisis; las definitivas modificaciones del entorno a partir de la segunda mitad del siglo XX.





Dibujo de Casares en las respuestas del Catastro de la Ensenada (1752)*

RECORRIENDO LA ETAPA

Casares, Conjunto Histórico-Artístico desde el año 1978, se presenta ante el visitante como uno de los pueblos más pintorescos de las geografías andaluza y española.

Su estructura urbana y la morfología de sus viviendas responden a la adaptación de su caserío a los acusados barrancos del terreno donde se ubica. Este geomorfismo da lugar a un excepcional conjunto urbano de aspecto abigarrado que se muestra coronado por las **ruinas de una fortaleza** nacida en el siglo XIII. El lugar juega un papel político trascendental en la Baja Edad Media, al constituirse en frontera entre los dominios de almohades y meriníes con el reino castellano, al tiempo que paso estra-

tégico hacia el interior de la comarca de Ronda.

El topónimo Casares aparece por primera vez escrito como Qašāra (Caxara), en una cita del siglo XIV en la obra del lojeño Ibn al-Jatib. En ella se menciona como uno de los pueblos del reino de Granada y que actuaría como bastión defensivo del reino nazarí en su frontera suroeste.

El duque de Arcos y el Señorío de Casares

Para entender el paisaje adehesado que se extiende hacia el litoral conforme abandonamos los barrancos que rodean el núcleo urbano de Casares, hay que introducir la figura del duque de Arcos. En 1491 los Reyes Católicos habían vendido la villa por diez millones de maravedís a don Rodrigo Ponce de



Tierras de Casares (JMNG)

León, duque de Cádiz y conde de Arcos, con todas sus tierras y vasallos, saldando así el préstamo que este había hecho a la Corona para sufragar la Guerra de Granada. Quedaba de esa forma constituido, bajo dominio cristiano, el Señorío de Casares.

En 1493, la reina de Castilla, Isabel I La Católica, nombraba duque de Arcos a Ponce de León, razón por la que las distintas propiedades del señor de Casares heredan en su nombre el complemento “del Duque” que ha llegado hasta nuestros días en sus topónimos: el **Monte del Duque**, por donde se pasa en la etapa anterior, el ingenio del Duque, la torre o las vegas de la Duquesa, en la vecina localidad de Manilva, etc.

Tras salir del casco urbano de Casares, divisamos sobre un cerro cercano al este el **Torreón de Moncayo**,

una de las diversas fortificaciones (incluido su propio castillo) que fueron modificadas o levantadas durante la Guerra de la Independencia, para obstaculizar el control de este territorio por parte de las tropas francesas. Casares es, de hecho, el único pueblo de la Serranía que no fue tomado por ellas y uno de los que más recursos aportó a la lucha.

Poco después localizamos el **convento de Santa Catalina**, construcción que tiene su origen en el siglo XVI y que en el XIX fue fortificada para su utilización como cuartel de carabineros.

A finales del siglo XV, los nuevos repobladores cristianos de Casares, en sustitución de las mulas, introducen los bueyes para tirar del arado, por su capacidad para abrir surcos más grandes y profundos y por no alimentarse de grano, sino de pastos.





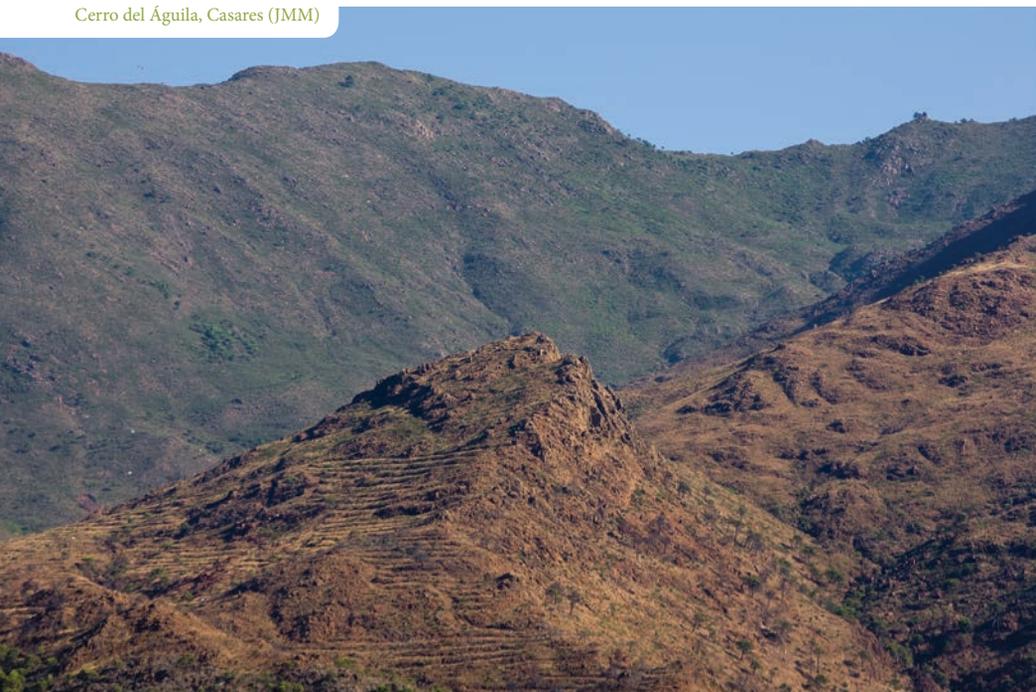
Este hecho condiciona a la postre la organización del suelo y, por tanto, introduce modificaciones en el paisaje, dada la necesidad de acotar y reservar las zonas donde pastan estos animales frente a otros ganados que no son de labor. Se trata de las dehesas boyales, que ocupaban la franja de terreno que discurre entre Sierra Crestellina, la costa y los ríos Manilva y Guadiaro, y que se perciben conforme la ruta se aleja del casco urbano de Casares. El duque de Arcos las arrendaba como alimento para el ganado de las comarcas limítrofes, desde Antequera a Arcos, acudiendo en transhumancia gran cantidad de bestias a la Tierra de Casares en otoño y parte del invierno. El duque adehesó además muchas otras tierras, sobre todo las de suaves ondulaciones cerca de la costa, para cobrar la renta del herbaje

sobre los pastos, lo cual constituirá una fuente de conflictos en el siglo XVI con la vecina Tierra de Marbella. En el cruce del arroyo de la Vieja, tributario del arroyo de los Molinos y, por ende, del río Manilva, localizamos el Molino de Arriba, uno de los numerosos que poseía el duque en su Señorío (hasta ocho a lo largo de este cauce). Eran ingenios de tradición morisca y tracción por agua que se utilizaban para la molienda de los productos agrícolas de toda la zona.

Benamorabe, y el cerro del Águila

El primer contacto que tiene la etapa con Sierra Bermeja permite ver en su piedemonte las tierras que ocupaba la alquería de Benamorabe, un topónimo que guarda relación con la implantación en

Cerro del Águila, Casares (JMM)





esta zona de un personaje almorávide, hacia el siglo XI, tal vez atrayendo a la población que ocupaba uno de los cerros destacados del paisaje, el del Águila, donde ya existía un asentamiento desde el siglo IX.

Este patrón de ocupación de sitios en altura durante los siglos IX y X se repite en otras ubicaciones entre Casares y Estepona, caso del cercano castillo de El Nicío. Se trata de un momento histórico en que el estado cordobés presiona fiscalmente a la población, lo que conllevará el estallido generalizado de la fitna (guerra civil) contra el poder emiral.

Corominas y Castillejos

Aunque en esta comarca se han localizado los indicios de ocupación humana más antiguos de la provincia de Málaga, con más de 120.000 años (en el Canuto Chico de la Sierra de la Utrera, Casares), los yacimientos prehistóricos mejor representados entre Casares y Estepona son los correspondientes al Neolítico y, sobre todo, a las edades del Cobre y del Bronce. Se localizan en lugares con suelos más propicios para el cultivo del cereal, base de la actividad agrícola y ganadera, aunque estas sociedades también aprovechaban los recursos marinos.

El complejo dolménico de Corominas, de unos 5000 años de antigüedad, puede considerarse la primera agrupación en necrópolis dolménica conocida de la Costa del Sol. Está formado por varias estructuras revestidas y

cubiertas por losas de piedra (ortostatos) en cuyo interior aparecían osarios con restos correspondientes a varias decenas de individuos, acompañados de sus depósitos funerarios: vasijas de cerámica, puntas de flecha, hachas pulimentadas y adornos personales, correspondientes a miembros de comunidades tribales con 5.000 años de antigüedad. En momentos avanzados de la Edad del Cobre-inicios del Bronce, casi unos mil años más tarde, los sepulcros son reutilizados para depositar en su interior y entorno inmediato, dos enterramientos individuales. Uno de ellos contiene platos y cuencos de barro cocido de cuidada factura así como objetos metálicos, incluida una espiral de oro. El otro, dispone de un fragmento cerámico y un simple punzón de hueso. Se trata de tumbas que sirven de reflejo de una sociedad con manifiestas diferencias sociales, basadas previsiblemente en el género y en el prestigio alcanzado por algunos linajes.

Para evitar su destrucción, al verse afectados por las obras de la Autopista de Peaje de la Costa del Sol, los sepulcros megalíticos fueron desmontados y reubicados en el parque periurbano San Isidro Labrador (Los Pedregales), en Estepona, siendo reintegrados, tal cual estaban en origen, en un centro que informa de todos los detalles del descubrimiento, la investigación y la reconstrucción de las prácticas funerarias allí existentes.

Otro yacimiento cercano y coetáneo





a la última fase de uso de Corominas es el de los Castillejos de Estepona, ubicado en uno de estos oteros serranos que destacan sobre el piedemonte, con buen control visual sobre la comarca y sus caminos naturales. En esta localización se conocen especialmente restos cerámicos que atestiguan diversos aspectos acerca de la vida cotidiana de estas gentes, caso de fragmentos de las grandes vasijas donde almacenaban los alimentos, así como cerámicas algo más cuidadas usadas como vajilla de mesa con decoración incisa con motivos geométricos, conocida como “campaniforme”, pero también molinos de piedra para molturar el cereal, hachas pulimentadas y herramientas de pedernal, algunas de las cuales se montaban en hoces de madera empleadas para la siega.

En el cerro donde está el yacimiento de los Castillejos se localizan restos de una torre de vigilancia fechada en época almohade, concretamente en momentos de la primera mitad del siglo XIII.

Necrópolis dolménica de Corominas, Estepona (RGG)



La costa de África (detalle), por Anton Van den Wyngaerde (1567). A la izquierda, con el título “Banyos de los mores antiguo”, aparecen las termas romanas de las Bóvedas, y a la derecha Estepona. En el centro, señalado con la letra N, dibuja “La Syera Vermeza adonde don Alonzo de Agylar hyzo la Bataylla”. National-bibliothek de Viena.





Garganta de las Minas

La colosal irrupción ígnea de rocas ultramáficas que es Sierra Bermeja ha supuesto, en la orla de contacto con los materiales geológicos circundantes, la aparición de distintas mineralizaciones susceptibles de ser explotadas desde la antigüedad pero que, en especial, lo fueron entre el siglo XVI y principios del XX.

Antes del cruce con la carretera MA-8301, la etapa atraviesa las cuencas de los arroyos de Guadalobón y un tributario suyo llamado Garganta de las Minas, así bautizado por las explotaciones mineras que en su valle desarrolló la Casa Heredia a partir de la segunda mitad del siglo XIX y que mantuvo en funcionamiento hasta principios del siglo XX, ya en manos de una compañía minera italiana. De entre las diversas instalaciones de la época, aún se pueden observar hoy en día las ruinas de la explotación de magnetita de las minas de San Manuel.

Garganta de las Minas (JMM)



Piedemonte de Estepona. La filoxera

En el siglo XIX, el piedemonte esquistoso es paulatinamente deforestado para la implantación del cultivo de las viñas, que modificará todo el paisaje del espacio montañoso en la parte oriental del término de Estepona, a partir del río Guadalobón. La fulgurante expansión que tuvo el viñedo dio lugar a un cambio radical en los modos de ocupación del territorio y en la orientación económica de todo el municipio a lo largo de esa centuria. Aunque se produce uva y pasa para el consumo, la mayor parte de los frutos se dedican a la producción vinícola destinada a la exportación. Se construyen numerosos lagares por (más de un centenar según el Nomenclátor de 1860), llegando algunos de ellos a incorporar bodegas de importancia. Estepona se convierte así en una localidad claramente vitivinícola pero la plaga de la filoxera de finales del siglo dio al traste con toda la economía local: no sólo desaparece prác-





ticamente la producción de viñas, sino que también afecta a muchas actividades artesanales relacionadas con el cultivo, a la exportación vía marítima, etc.

Molinos del arroyo de la Cala

El tramo final de la etapa, antes de llegar a Estepona, discurre por el Camino de La Lobilla

y el arroyo de la Cala. El paisaje se presenta aquí formado por terrazas agrícolas y pequeñas aglomeraciones urbanas ligadas al medio rural, destacando los seis molinos hidráulicos de cubo, de probable origen medieval, que ya aparecen citados en documentos de los siglos XVI y XVII.

El impacto del inicio del turismo en los años 1970 supuso el abandono

Estepona, Pedro de Texeira. Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos. (1664).
Österreichische Nationalbibliothek





masivo de las prácticas agrarias y de la vida rural. Sin embargo, algunas de estas huertas tradicionales han seguido manteniéndose, en algunos casos dedicadas al autoabastecimiento.

La etapa termina en Estepona, una ciudad que en su cuidado casco histórico aún mantiene el encanto del pueblo que fue.



Jarra de Bronce de la ciudad romana de Lacipo (siglo I d.C.), Casares (MMA)

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Lacipo

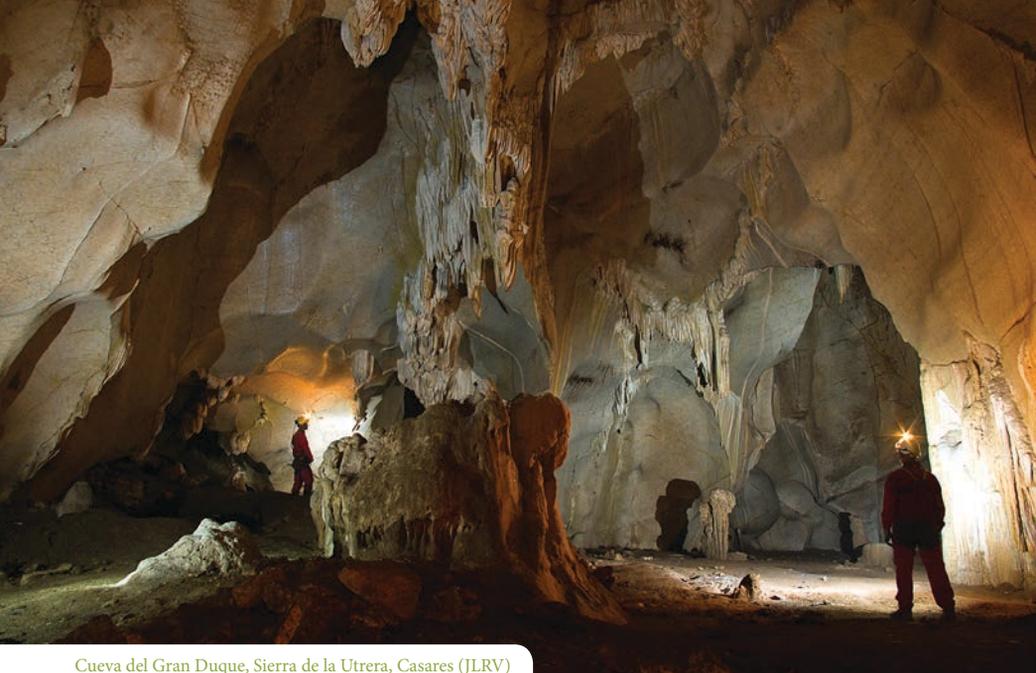
Tres kilómetros al oeste del casco urbano de Casares se localizan las ruinas de la ciudad romana de Lacipo. Se trata de un oppidum, una fortaleza de los habitantes locales, que pasa a tener categoría de ciudad bajo dominio ro-

mano, llegando a emitir moneda propia. Su mayor esplendor corresponde a las épocas republicana y augustea, aunque debió pervivir a lo largo de toda la época imperial (desde el siglo III a.C. al siglo II d.C.). Destaca la monumentalidad de algunas de sus construcciones y de sus murallas, conservando, además, restos de dos aljibes y la planta de un gran edificio de carácter público, posiblemente un templo. En época visigoda, muchos siglos más tarde, hay evidencia del uso del sitio como necrópolis. Su ubicación resulta especialmente estratégica para controlar los valles de los ríos Guadiaro y Genal, al tiempo que jalona la vía de comunicaciones con los asentamientos del interior.

Sierra de la Utrera

Este cercano conjunto calizo, situado en Casares, concentra un buen número de elementos de interés patrimonial resultantes de sus condiciones como singular entorno natural y del uso que tradicionalmente el hombre ha hecho del lugar desde el Paleolítico hasta la actualidad. Aunque hoy día está despoblado, fue refugio de diversos grupos humanos que explotaron sus variados recursos naturales, tanto para la obtención de materias primas (areniscas, calizas, mármoles) como para el desarrollo de actividades agroganaderas. Junto a ello, la geología del karst, su orografía y preponderancia en el territorio conllevaron el aprovechamiento prehistórico de sus cavidades (con carácter habitacional, funerario y simbólico). Desta-





Cueva del Gran Duque, Sierra de la Utrera, Casares (JLRV)

can sitios de hábitat como la Cueva de Gran Duque o el uso funerario de la sima Hedionda IV, que se remonta a inicios del Neolítico.

Del mismo modo, su amplia visibilidad y fácil defensa natural posibilitaron la creación de un asentamiento de la Edad del Bronce. A finales de este periodo corresponden algunos objetos exóticos (hacha de bronce y cuentas de collar de cornalina) que testimonian los primeros contactos establecidos con los fenicios en la región, que debieron producirse en la cercana desembocadura del río Guadiaro. Décadas después, tras el abandono del sitio de Los Castillejos de Alcorrín, se construye una fortaleza en sus cúspides que, durante cientos de años, hizo el papel de auténtico “lugar central” en la organización del poblamiento a nivel comarcal, hasta su abandono en el siglo III a.C., momento en el que este papel lo jugará

el cercano sitio de Lacipo.

En la Sierra de la Utrera también hay evidencia de un asentamiento de tiempos de la fitna hafsuní (finales del siglo IX-X).

Otros usos destacados a lo largo de la historia han sido los acuíferos y las surgencias sulfúreas, por su carácter terapéutico.

Los Realillos

A finales del siglo XV, tras la conquista del Reino Nazarí de Granada, aumenta la presión sobre los mudéjares. En esta comarca este hecho desencadenará un importante episodio histórico en el final de la Edad Media: una rebelión mudéjar que tendrá como uno de sus principales centros de resistencia musulmana el Calaluz o Calalui, una fortaleza situada en Sierra Bermeja,



Fortaleza de los Realillos (siglo IX), Entre Casares y Genalguacil (JMM)

entre Casares y Genalguacil, en la cima del cerro del Castellón o Los Realillos. Los acontecimientos allí ocurrido serían, a la postre, la última victoria del islam andalusí en la Península.

Alcorrín

La fortaleza de Los Castillejos de Alcorrín, localizada en el término municipal de Manilva, se erigió en los momentos finales de la Prehistoria, durante el conocido como “Bronce Final” o inicios de la “Edad del Hierro”, con una antigüedad que se remonta a finales del siglo IX a.C. Se trata de uno de los yacimientos de mayor importancia para conocer el impacto de los fenicios en las comunidades locales del sur de la Península Ibérica. Su arquitectura es excepcional: en su acrópolis, junto a grandes cabañas de tradición arquitectónica local, se

encuentran algunos de los primeros edificios de planta rectangular y varias habitaciones que, por influencia fenicia, se construyen en la Península Ibérica. Los porches de los inmuebles se decoraron con excepcionales pavimentos de conchas recogidas de las playas vecinas, que se encuentran en magnífico estado de conservación a pesar de sus casi 3.000 años. La muralla que rodea el asentamiento es monumental, con más de seis metros de anchura y varias torres de aspecto semicircular a modo de bastiones. Su construcción pudo estar relacionada con las relaciones de intercambio que se establecieron entre los colonos fenicios instalados en la desembocadura del río Guadiaro y las comunidades locales, en las que pudo jugar un papel importante el acceso a los recursos mineros, en particular de hierro, existentes en Sierra Bermeja y en la Serranía de Ronda.



Edificio de planta rectangular de inspiración arquitectónica fenicia, localizado en la acrópolis del yacimiento de Los Castillejos de Alcorrín, Manilva (siglo VIII a.C.). Instituto Arqueológico Alemán, Madrid (DAI)





Blas Infante

Desde la desaparición del Señorío de Casares, en 1812, el acentuado contraste entre una depauperada masa jornalera y una burguesía terrateniente que imitaba las formas de la vieja aristocracia fue un continuo foco de conflictos. Casares y Marbella eran los puntos con más actividad en el movimiento asociativo de carácter republicano y obrero que surgía a principios del siglo XX en la comarca más occidental de Málaga. En este escenario brota la figura del más ilustre de los casa-reños, Blas Infante Pérez de Vargas, nacido en Casares en 1885, y que, testigo de las penurias por las que pasan sus vecinos, las describirá en su obra de 1915 "El Ideal Andaluz".



ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros

